



Xilogravura do livro *Les songes drolatiques de Pantagruel* (1565), de autoria presumida de François Desprez. Obra em domínio público. Composição visual remixada.

DOSSIÊ ESPECIAL

# ANTROPO-ZOO-GÊNESIS DE LA AGENCIA ANIMAL

*THE ANTHROPO-ZOO-GENETICS OF ANIMAL AGENCY**ANTROPOZOOGÊNESE DA AGÊNCIA ANIMAL*Blanca Irais Uribe Mendoza  

Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México, México

Submetido em: 30/07/2025

Aceito em: 26/08/2025

Publicado em: 29/12/2025

Como citar: URIBE MENDOZA, Blanca Irais. Antropo-zoo-gênesis de la agencia animal. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 6, n. 2, p. e60731, jul./dez. 2025.

DOI: 10.53981/destrocos.v6i2.60731

Licenciado sob a [CC BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



### Resumen

Desde el campo de los estudios animales, el artículo tiene por objetivo presentar una aproximación conceptual del término antropo-zoo-génesis, para luego exponer cuatro circunstancias en las que se materializa esta categoría, y se hace evidente la llamada agencia animal. Dicho objetivo busca responder ¿qué es una práctica antropo-zoo-génesis? ¿cómo se manifiesta en la relación entre los seres humanos y los animales? ¿Y si esta práctica acaso hace posible que podamos hablar de una agencia animal? Las respuestas a estas preguntas demuestran que la relación entre los seres humanos y los animales tiene implícita una comunicación basada en la afectación de ambos a partir de la interacción gestual, muscular, visual, sensorial y emotiva. Lo que hace posible que modifiquen prácticas y acciones que, consciente o inconscientemente, impactan los acuerdos y los términos en que se da la relación entre ambos, y que acciona la agencia animal.

### Palavras clave

Antropo-zoo-génesis; agencia; animal; cuerpo.

### Abstract

From the field of animal studies, the objectives of this article are, first, to present a conceptual approach to the term anthropo-zoo-genesis and, second, discuss four circumstances in which this category is materialized and reveals the phenomenon of animal agency. The study seeks to respond to several questions: what is an anthropo-zoo-genetic practice?; how is the relation between human beings and animals manifested?; and does this practice makes it possible to speak of animal agency? The answer to these questions assumes that relations between human beings and animals contain an implicit communication based on the capacity of both to affect each other mutually through gestural, muscular, visual, sensory, and emotive interaction. This would raise the possibility of modifying current practices and actions that, consciously or unconsciously, impact the accords and terms in which relations between these two beings are realized and that form the trigger of animal agency.

### Keywords

Anthropo-zoo-genesis; animal; agency; body.

### Resumo

A partir do campo dos estudos animais, este artigo apresenta uma abordagem conceitual para o termo antropozoogênese e, em seguida, apresenta quatro circunstâncias nas quais essa categoria se materializa e a chamada agência animal se torna evidente. Este objetivo busca responder: O que é uma prática de antropozoogênese? Como ela se manifesta na relação entre humanos e animais? E talvez essa prática nos possibilite falar de agência animal? As respostas a essas perguntas demonstram que a relação entre humanos e animais envolve implicitamente uma comunicação baseada na afetarem mutuamente por meio de interação gestual, muscular, visual, sensorial e emocional. Isso lhes possibilita modificar práticas e ações que, consciente ou inconscientemente, impactam os acordos e termos da relação entre ambos, desencadeando a agência animal.

### Palavras-chave

Antropozoogênese; agência; animal; corpo.



que establecen los animales con otras especies, incluidos los seres humanos. Aquí destaca el hecho de que el juego tiene implícitos acuerdos y reglas implícitas que ponen de manifiesto a la agencia animal en un factor de carácter lúdico y habitual en la relación interespecie.

En el quinto apartado se habla de la práctica clínica como un ejemplo en donde la antro-po-zoo-génesis explica qué hace posible la comunicación entre dos cuerpos que parecen no tener un lenguaje común, pero que en la búsqueda de estados patológicos el cuerpo animal se convierte en el discurso mismo que hace posible el despliegue de epistemologías que sostienen el ejercicio de la clínica veterinaria. Cabe destacar que la inclusión de la clínica animal como una práctica de antro-po-zoo-génesis responde al hecho de que en el siglo XXI la clínica veterinaria no solo se aplica a los animales de compañía, ganado o la fauna silvestre en cautiverio, sino que, además, es un ejemplo de que en los animales los seres humanos buscan comprender y entender el cuerpo que les es ajeno; pero también es la práctica desde donde se descubre la relación y el equilibrio entre la salud humana y la salud animal, pues de ello depende la transmisión de enfermedades zoonóticas. Por otro lado, en la clínica animal es clara la capacidad de afectación y entendimiento que se genera entre los seres humanos y los animales, quienes se comunican en el ejercicio clínico con un lenguaje basado en la gesticulación, los signos corporales y los indicios que se leen en la observación del cuerpo animal y la reacción de este ante el acercamiento o estímulo humano, ejemplo claro de la antro-po-zoo-génesis.

La razón por la que fueron elegidos estos ejemplos obedece al hecho de que en ellos el cuerpo animal y el cuerpo humano se ven afectados a partir de su interacción, pues tienen la capacidad de leerse en la gestualidad, el movimiento muscular, visual, sensorial y emotivo, y en eso radica el que los animales adquieran agencia. Por otro lado, son prácticas arraigadas en la cotidianidad de la interacción entre animales y seres humanos.

Es importante resaltar que el término antro-po-zoo-génesis refiere un planteamiento contrario u opuesto al antropocentrismo, pues, por un lado, asume una relación bidireccional entre seres humanos y animales, en donde ambos se ven afectados por la existencia mutua en un sentido corporal, emocional y sensitivo; mientras que la terminación "génesis" hace explícito que esa capacidad de afectación nace en la relación y la comunicación entre ambas especies.

Metodológicamente, el trabajo es el resultado de una investigación documental que recupera los planteamientos provenientes de la biología evolutiva, la psicología, la antropología y la primatología, y es que los estudios animales tienen implícito el carácter multidisciplinario para abordar los objetos de estudio que se plantean.

Ahora bien, sobre la literatura que precede a este trabajo, y que integra el estado del arte, se encuentran tres importantes referentes: el trabajo de Donna Haraway,<sup>3</sup> el texto de Jocelyne Porcher<sup>4</sup> y el trabajo de María Auxiliadora.<sup>5</sup> En el texto de Haraway,<sup>6</sup> desde los estudios tecnocientíficos, se exploran las relaciones y

---

<sup>3</sup> Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.

<sup>4</sup> Porcher, *Vivir con los animales*.

<sup>5</sup> Auxiliadora, *Tu cuerpo animal*.

<sup>6</sup> Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.



imaginario del cuerpo humano del cuerpo animal, y esto es un equívoco, plantea, pues entre el cuerpo humano y animal se crean prácticas somáticas que trascienden el lenguaje oral y escrito y, por lo tanto, eliminan las barreras que el lenguaje supone para atisbar nuestra ontología animal. En ese sentido, para la autora es claro que el cuerpo es un mecanismo que hace posible la comunicación entre ambas especies en la medida en que cada uno reacciona frente a la presencia y la interacción del otro.

Así pues, en estos textos se encuentran descriptos dos elementos esenciales que son parte del objeto de estudio del presente documento: 1) el que entre los animales y los seres humanos se establece una compleja relación basada en una comunicación que parte de la capacidad que tienen ambos para afectarse frente al cuerpo y la interacción directa con el cuerpo del otro, y 2) la existencia de una agencia animal que se percibe en la relación entre ambos.

## 1. Antropo-zoo-génesis y agencia animal

En 2007 Vinciane Despret (discípula de Isabelle Stengers y Bruno Latour) y Jaquelyne Porcher publicaron la obra titulada *Être Bête*.<sup>11</sup> En ella sostuvieron una novedosa tesis que planteó la capacidad que tienen los animales de afectar y movilizar a los humanos a partir de su interacción. Un año más tarde, en 2008, Despret publicó un texto que recogía los planteamientos del texto del 2007, pero en esta ocasión utilizó casos particulares con caballos y ratas para formular el término antropo-zoo-génesis.<sup>12</sup> Categoría que hace explícitos los términos en que se construye la relación entre los animales y los seres humanos.

De acuerdo con Despret, los animales tienen la capacidad de interpretar el movimiento de los cuerpos humanos, ya sean intencionados o no; sin embargo, un ser humano no necesariamente advierte cuando su cuerpo le habla al animal, y cuando le deja de hablar. Con ejemplos puntuales de un caballo llamado Hans, la autora refiere que los animales son excelentes lectores de los músculos de los seres humanos, incluso son capaces de leer, dice la autora, el pensamiento que formula un jinete antes de hacer el movimiento con el freno. Y es que los animales, plantea, pueden leer a través de la piel, los músculos y las señales visuales de los seres humanos, y actuar en consecuencia con lo que piensa y hace el jinete. Y no solo eso, los animales también tienen la capacidad de enseñar a los seres humanos los gestos que necesitan para que ellos reaccionen:

Los animales tienen la capacidad de enseñar a los seres humanos los gestos adecuados que han de realizar de manera involuntaria [para comunicarse], incluso sin que estos sean conscientes de ello. Es decir, los seres humanos llegan a sustituir sus propios movimientos espontáneos por los que el animal espera. Esto es, los animales nos enseñan los gestos que necesitan para que ellos reaccionen. Y en esa ruta, los animales cambian los hábitos de sus cuerpos para hacerles hablar otra lengua a los humanos. De manera que los animales nos enseñan los movimientos que les hacen mover, es decir, nos guían. Y toda esa comunicación implica un acuerdo establecido por el animal.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Despret; Porcher, *Être Bête*.

<sup>12</sup> Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*.

<sup>13</sup> Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*, p. 237.





que los individuos tienen la capacidad de atribuir sentido y significado a sus propias prácticas y las de otros agentes al construir representaciones sobre ellas.

Bajo esa lógica, la agencia animal, dada por la antropo-zoo-génesis, infiere que en la comunicación interespecie los animales afectan, movilizan y transforman a los seres humanos, en la medida en que establecen una comunicación con ellos desde la habilidad de los primeros para que, a través de su cuerpo y lo que provocan en los seres humanos, estos reaccionen y respondan al entorno en donde se encuentran y comunican con los animales.<sup>20</sup>

## 2. La domesticación animal

Dado que la domesticación animal es un proceso de larga duración en la relación entre los animales y los seres humanos, es ahí de donde debe partir el reconocimiento de la antropo-zoo-génesis. Establecer una fecha y lugar del inicio de la domesticación animal es impreciso, pues se dio en, por lo menos, dos regiones del mundo en un periodo que inició hace 11 mil años, y ocurrió entre el Paleolítico Superior y el Mesolítico.<sup>21</sup> Este proceso fue dinámico y dependió de la taxonomía, temperamento y características sociales de cada animal, además de los aspectos ambientales, sociales y geográficos. Sobre las características sociales de los animales que favorecieron que ciertas especies atravesaran hacia la acción domesticadora se encuentran: su estructura social o de agrupamiento en manada; comportamiento sexual promiscuo; interacción entre padres e hijos; cuidado de hembras a la cría después del parto; amplia tolerancia ambiental; búsqueda de refugio; corta distancia de vuelo; baja reacción y estrés al contacto humano; búsqueda de atención de los humanos y facilidad para habituarse a nuevas condiciones.<sup>22</sup> Estos últimos factores llevan implícito el contacto visual y físico entre animales y seres humanos.

Por su parte, la zooarqueología y la biología molecular han demostrado que la domesticación animal se dio por tres caminos:<sup>23</sup> el primero es llamado *camino comensal*, el segundo el *camino presa* y el tercero *camino dirigido*. El primero, el camino comensal, dio origen a la domesticación animal, y por esa ruta se domesticaron animales como el lobo gris, el jabalí (de donde descende el cerdo), el gato, la paloma columba, el gallo, ganso, cisne, pato y algunos tipos de roedores como el conejillo de indias y el cuy (en el sur de América).

La vía comensal consistió en que los animales buscaron acercarse a las poblaciones humanas para alimentarse de los desechos que éstos dejaban dentro de los asentamientos. O bien, algunos animales comenzaron su viaje hacia los asentamientos humanos atraídos por otros animales que se adaptaron a ambientes antropogénicos, como en el caso de los roedores. De manera que estos animales establecieron una relación de comensales dentro de los asentamientos humanos. En esta relación los animales obtenían beneficios de comida, al

<sup>20</sup> El término antropo-zoo-génesis no parece tener un equivalente entre los pueblos originarios de América, sin embargo, en la cosmovisión de los pueblos de la Asháninka, en la Amazonía peruana, o entre los pueblos nahuas de Mesoamérica, se asume que entre los animales y los seres humanos no hay diferencias: ambos poseen espíritu y características que comparten, por lo tanto, no solo pueden comunicarse a través del cuerpo, sino ocupar y transmutar el cuerpo del otro. Esta visión encuentra un lugar de entendimiento con la antropo-zoo-génesis.

<sup>21</sup> Russell, *Social Zooarchaeology*.

<sup>22</sup> Uribe, *La domesticación animal*.

<sup>23</sup> Zeder, *The Domestication of Animals*; Larson; Fuller, *The Evolution of Animal Domestication*.



cultural, pues con el contacto entre ambas especies llegaron nuevas enfermedades de carácter epidémico y epizootico; al tiempo en que los animales se convirtieron en propiedad privada, acumulación de mercancías, en un medio de producción y en la búsqueda incansable por la administración y control de la vida y de la muerte de los cuerpos. Es decir, los integraron a su cosmovisión y estructura social en el devenir histórico.<sup>30</sup>

### 3. La empatía

La empatía en los animales no consiste en “imaginar lo que al otro le pueda pasar”, como sucede con los seres humanos. La empatía en ellos se da al sentir el dolor o el sufrimiento de otro animal. En el caso de los mamíferos, especie en la que se ha estudiado la empatía, se encontró que no solo son sensibles a las emociones de los demás, sino que también les afectan. En los primates esto se llama comportamiento de consolación, que consiste en que, si uno la está pasando mal y llora, otro se acerca, lo abraza y lo calma. Esto es un acto de empatía y evolutivamente apareció con el cuidado materno.<sup>31</sup>

De acuerdo con Baron-Cohen,<sup>32</sup> la empatía puede ser definida como un constructo multidimensional compuesto por elementos cognitivos y emocionales que interactúan generando respuestas emocionales, fisiológicas y de comportamiento. En este sentido, la empatía “es la capacidad de identificar lo que otra persona piensa o siente, y responde ante sus pensamientos y sentimientos con una emoción y conducta adecuada”.<sup>33</sup>

De manera que la empatía tiene un componente afectivo, cognitivo y comportamental esencial en el buen desarrollo y conducta psicosocial de las personas. Ahora bien, en un novedoso estudio que dirigieron Santana y Amado,<sup>34</sup> y cuyo propósito fue identificar el grado de empatía que se desarrolla en las personas a partir de la convivencia con animales de compañía, integraron una muestra de 1127 participantes divididos en dos grupos: el primero de personas que conviven con animales de compañía, y el segundo que no convive con animales de este tipo. El resultado de su investigación encontró que las personas que conviven con animales de compañía tienden a ser más emotivas y emocionalmente próximas, siendo probable que dispongan de redes sociales de mayor calidad y establecimiento de relaciones interpersonales más cálidas, por lo tanto, el resultado sugiere que las personas que conviven e interactúan con animales de compañía tienen un desarrollo más elevado de empatía, en comparación con el segundo grupo,

<sup>30</sup> Cabe añadir que en la cosmovisión de algunos pueblos originarios como los wichís, que habitan en Argentina, Paraguay y Bolivia, los animales habitaron primero la tierra, por lo tanto, ellos enseñaron a los seres humanos a vivir como ellos. Esto significa que la domesticación animal no existe para ellos, pues fueron los animales quienes de manera voluntaria decidieron acoger a los seres humanos, y enseñarles a vivir como ellos. En ese sentido, la domesticación animal no podría entenderse bajo los principios descritos en el artículo, pero sí queda claro que esa cosmovisión encuentra cercanía con la idea de que la domesticación no fue una acción voluntaria o decisiva por parte de los seres humanos.

<sup>31</sup> Waal, *La edad de la empatía*.

<sup>32</sup> Baron-Cohen, *Empatía cero*, citado por Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*.

<sup>33</sup> Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*, p. 195.

<sup>34</sup> Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*.

es decir, de personas que no tienen interacción con animales de compañía. En esta prueba las mujeres son quienes presentaron mayor presencia de empatía.

La atribución de estados mentales y emociones por parte de los seres humanos a otras especies animales tiene origen en el sistema neuronal espejo, sin embargo, este proceso neuronal se refleja a nivel corporal, y en el caso de la empatía, ocurre lo siguiente:

El acto de darse al otro, una forma de experimentar el yo como si fuera el otro, un proceso en el que las barreras entre el yo y el otro se diluyen, una forma de identificarme con lo extraño [...] Por lo tanto, mi experiencia sobre la experiencia subjetiva del otro depende de la observación de su cuerpo. Sin embargo, esos movimientos corporales no son percibidos únicamente como eventos físicos, sino como signos de que la otra persona está viviendo ciertas experiencias, las cuales se expresan a través de esos movimientos.<sup>35</sup>

Así que la empatía se genera en la observación y la experiencia del cuerpo del otro, y ese es el principio de la antropo-zoo-génesis. En ese sentido, para Despret,<sup>36</sup> comprender la empatía animal requiere reconocer que la corporeidad — las posturas, los movimientos y los gestos— ofrece una vía de acceso a la experiencia subjetiva. Al respecto, Despret distingue dos aspectos esenciales:

[...] la 'empatía romántica' es la simple pretensión de creer sentir lo que el animal siente, en contraste, la 'construcción de afinidades empáticas' que es un proceso donde el cuerpo participa de forma activa en la toma de perspectiva. En esta empatía corporeizada, el cuerpo construye conocimiento a partir de la acción y la relación con los otros, por lo tanto, la empatía no sería únicamente la experiencia con mi propio cuerpo lo que el otro experimenta, sino crear las posibilidades de una comunicación corporizada.<sup>37</sup>

Para entender la empatía en animales, hay que considerar que el "juicio intuitivo", como lo llamaba Ojeda,<sup>38</sup> tiene un papel central y, en ese sentido, la intuición es un tipo de conocimiento que no requiere de una comprobación empírica, pero sí necesita de los "juicios" que se producen en la conciencia, y que viene de una parte sensorial y corporal. Pero, ¿cómo se manifiesta la empatía entre los animales y otras especies?

De acuerdo con Mark Bekoff,<sup>39</sup> la empatía en animales es un mecanismo evolutivo para mantener cohesión social, pues los que dependen de un grupo para sobrevivir deben ser más sensibles a lo que sienten quienes los rodean, ya sean humanos o no humanos. Hoy sabemos que buena parte de los mamíferos (entre ellos los primates, ratones, perros y elefantes) sienten empatía. Incluso los perros muestran empatía consolando a los humanos con los que conviven, esto al responder al llanto humano.

Por su parte, los estudios sobre la presencia de empatía en ratones tienen una larga data en la psicología. En 1959, el psicólogo Russell Church, plantea Frans

<sup>35</sup> Ojeda Martínez, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*, p. 274.

<sup>36</sup> Despret, *Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal*.

<sup>37</sup> Despret, *Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal*, p. 17, citada por Ojeda, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*, p. 274.

<sup>38</sup> Ojeda, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*.

<sup>39</sup> Bekoff, *Do Animals have feelings?*.



de Waal,<sup>40</sup> entrenó por primera vez ratas para obtener comida presionando una palanca. Church descubrió que si una rata que presionaba la palanca veía que otra rata en una jaula vecina recibía una descarga del suelo electrificado, la primera rata interrumpía su actividad, de manera que Church se preguntó si las ratas que habían dejado de presionar la palanca estaban preocupadas por sus compañeras, o simplemente tenían miedo de que algo malo también les pudiera pasar a ellas. Años más tarde, la llegada de nuevos estudios en ratas que buscaban encontrar el origen evolutivo de la empatía encontraron que, tanto en ratas como en personas, ver el dolor ajeno genera en los sujetos que observan un estado corporal similar al del objeto de atención.

El primatólogo neerlandés estudió el caso de chimpancés, quienes, al ver a un integrante de su manada ser atacado por otro chimpancé, un testigo se acerca a abrazarlo suavemente hasta que deja de aullar. Otro caso de empatía, pero entre el animal y un ser humano, fue documentado por el primatólogo, quien describe el caso de una científica rusa que crio un chimpancé joven y manifestaba que "si su protegido escapaba al tejado de su casa, solo había una manera de bajarlo, pues ofrecerle comida no servía, la única manera era que se sentara y sollozara, como si sintiera dolor, y era entonces que el simio bajaba corriendo del tejado para rodearla con el brazo."<sup>41</sup>

En los bonobos, de acuerdo con de Waal, se ha demostrado que la preocupación empática está relacionada con la regulación emocional, y que los bonobos jóvenes son quienes gestionan mejor el sufrimiento mental (gritan menos si están asustados o angustiados), también son los primeros en tranquilizar a quienes sufren. Son capaces de consolar a otros gracias a su mayor capacidad para controlar sus propias emociones, así que el control emocional es el factor clave en la empatía. Waal concluye que "existen enormes similitudes en la expresión de la empatía entre los humanos y los simios, incluida la tendencia de las hembras a mostrar empatía con mayor facilidad que los machos".<sup>42</sup> Esto significa que la empatía es tan antigua como los mamíferos, y empieza por la manifestación del cuerpo, es decir, una práctica de antrozo-génesis; en donde, además, el afecto es una manifestación clara de los animales hacia otras especies, incluidos los seres humanos.

La empatía, por lo tanto, evidencia una agencia en donde el animal establece la voluntad o la capacidad afectiva hacia otro, y desde donde su propia conducta se ve afectada en tanto que decide acompañar y vivir el dolor del otro. Los seres humanos, por su parte, encuentran en la empatía animal el vínculo primitivo que comparten los mamíferos, que es la necesidad de sentir y acompañar al otro desde lo que percibimos que les afecta o les duele. Esto se ve cuando, por ejemplo, un ser humano protege, cuida y alivia a un animal herido o enfermo, o cuando son adoptados para rescatarlos de situación de calle, o desde el activismo del veganismo o la lucha por la ética en el trato animal, entre otras manifestaciones que revelan la capacidad de acción de la agencia animal desde la empatía.

<sup>40</sup> Waal, *Evidence Implies that Animals Feel Empathy*.

<sup>41</sup> Waal, *Evidence Implies that Animals Feel Empathy*.

<sup>42</sup> Waal, *Evidence Implies that Animals Feel Empathy*, párr.2.



El *juego materno* en los animales se da en los primeros meses de vida, y consiste en caricias, cosquillas, vocalizaciones y miradas. En él se crean vínculos emocionales entre la madre y sus crías, y son esenciales para el desarrollo cognitivo y emocional. Por su parte, el *juego corporal* y de *movimiento* se da en etapas en que los animales son más independientes de la madre, o bien, son jóvenes e incluso adultos. En este tipo de juego los animales saltan, corren, estiran el cuerpo y vocalizan, pues este tipo de juego permite al animal descubrir los límites de su cuerpo, el cuerpo del otro y del mundo que le rodea, por lo tanto, en él se gana seguridad. El *juego con objetos* tiene implícito el uso de un objeto, y está presente entre todos los primates, aunque no es exclusivo de esta especie, pues se reconoce en mamíferos, peces y reptiles. En este tipo de juego el objeto adquiere características propias y únicas para quien lo usa, y eso genera riqueza de los circuitos cerebrales. El *juego social*, por su parte, es el que se desarrolla con otros animales, es decir, en la interacción con otros animales de la misma especie o interespecie. Aquí se establecen normas en el contacto físico, como mordiscos, pruebas de fuerza o pelás, entre otros.<sup>47</sup>

En el juego, en suma, expone una agencia animal en donde los seres humanos y los animales deciden por voluntad construir un momento de confianza interespecie; en donde el juego es vehículo del apego, la sintonía emocional, el lenguaje común, la interacción recíproca, el afecto y el establecimiento de normas claras de lo que es permitido y no.

## 5. La clínica animal

La razón por la que se incluye a la clínica animal, como una práctica de antropo-zoo-génesis, responde a que esta se ejerce en los animales de compañía, ganado o fauna silvestre en cautiverio, por lo tanto, es un ejercicio cercano y permanente en la relación entre animales y seres humanos; y no solo eso: es el lugar en donde se construye una interesante comunicación entre ambos, y que consiste en el entendimiento del lenguaje basado en la gesticulación, los signos corporales y los indicios que se leen en la observación del cuerpo animal y la reacción de este ante el acercamiento o estímulo humano. Circunstancia que hace de la clínica animal un lugar privilegiado para ver una manifestación de antropo-zoo-génesis.

Ahora bien, en el contexto de una práctica clínica que lleva a cabo un médico veterinario sobre un animal, no se puede establecer un lenguaje de tipo hablado que sea común. Sin embargo, cuando el médico veterinario busca rasgos de enfermedad en el animal, emprende una interesante lectura de un lenguaje corporal que busca signos de enfermedad, y que se convierten en el lenguaje que sí puede entender el médico veterinario, al tiempo en que el cuerpo animal despliega un lenguaje involuntario. La lectura del médico veterinario desde la clínica busca letargo, fatiga, agitación, desinterés, tos, respiración, líquidos expulsados del cuerpo, características en los ojos, secreciones, pelaje, peso, erupciones, rigidez, entre muchos otros indicios que hacen del cuerpo animal el vehículo que habla, que se comunica de manera involuntaria con el otro, es decir, con quien es capaz de escuchar lo que tiene que decir con el cuerpo del animal. De manera que en la clínica animal hay una práctica de antropo-zoo-génesis.

<sup>47</sup> Lobato, ¿Por qué juegan los animales?, párr.7.

El siglo XIX trajo importantes cambios en las llamadas ciencias médicas. De manera que a lo largo de este siglo los nuevos saberes en el campo de la física, la química y la biología —junto con las prácticas experimentales— la medicina transformó radicalmente la manera de estudiar el cuerpo humano y animal. Así pues, con el nacimiento de la clínica veterinaria llegó el traslado del cuerpo animal hacia nuevas epistemologías del campo de las ciencias médicas, en donde el cuerpo animal se convirtió en la susceptibilidad de ser asignado a un estado patológico, y desde ahí, el cuerpo animal, frente a la mirada del médico veterinario, se convirtió en la materialización de lo que Canguilhem<sup>48</sup> llama "experiencia del ser vivo".

En el campo de las ciencias médicas, particularmente desde la medicina veterinaria, los animales se volvieron parte de la observación, vigilancia y descripción de los estados y procesos biológicos, fisiológicos y patológicos. En ese contexto, la lectura al paciente, en este caso al animal, se comenzó a dar en un contexto común, que es la búsqueda de la etiología de la enfermedad, y ahí, el médico veterinario construye el lenguaje que necesita interpretar desde la expresión del cuerpo animal que le indica la presencia de síntomas, lesiones, sensaciones y estados de afección; pero eso solo es posible en la medida en que el médico se deja afectar por el cuerpo animal, para luego construir hipótesis sobre el diagnóstico de la enfermedad a partir de la observación y la reacción sensitiva del cuerpo.

De manera que la mirada clínica sobre el animal constituye una práctica evidente de antropo-zoo-génesis y muestra cómo la agencia animal se articula con nuestra necesidad de encontrar en el cuerpo del otro la causa de la enfermedad, el tratamiento y la comprensión de su propio funcionamiento. En este sentido, la mirada clínica del médico veterinario busca no dejar nada oculto en el cuerpo enfermo del animal, a partir de lo que escucha, ve y comprende. Es, en suma, la necesidad de entender la afectación que el cuerpo del otro provoca en el cuerpo propio.

## Conclusiones

Como se ha podido constatar hasta aquí, los animales no son seres pasivos, dóciles y dispuestos a la voluntad humana, por el contrario, articulan una agencia que transforma, afecta y marca el devenir histórico de los seres humanos, como ha quedado demostrado desde la antropo-zoo-génesis, en donde las reacciones musculares, visuales, gestuales, afectivas y de comportamiento que perciben los animales del cuerpo humano, son el vehículo que hace posible un entendimiento inter-especie. En este proceso, los seres humanos alcanzan a desarrollar sensibilidad a la reacción y el estímulo del otro, es decir, de los animales, quienes, a su vez, anticipan y valoran sus respuestas frente a los seres humanos ante esa sensibilidad. En el proceso descrito entre ambas especies surge la afectividad, la empatía, la búsqueda por cohabitar los mismos espacios, la posibilidad de establecer una comunicación desde el lenguaje de los cuerpos y la posibilidad de valorar circunstancias y establecer acuerdos entre ambas especies.

---

<sup>48</sup> Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, p. 141.



Por otra parte, a lo largo del texto se ha evidenciado que los animales poseen un carácter complejo, derivado de las múltiples conexiones y lenguajes que establecen con otros seres vivos, incluidos los seres humanos. Desde allí se configura su capacidad de agencia, es decir, su facultad de influir en los demás mediante la transformación de sus propios modos de comunicación. Esto explica que los animales formen parte de las transformaciones y del devenir histórico de los seres humanos, ya que entre ambos se han construido relaciones de otredad significativa y profundamente complejas. El texto, además, busca entender a los animales y a la naturaleza misma como un lugar propio, es decir, que posee lenguajes y canales de comunicación que le asignan capacidad de agencia.

Este planteamiento abre la puerta a una futura línea de investigación: es necesario seguir profundizando en el concepto de agencia animal, pero ahora en su dimensión histórica. Esto implica trabajar en la especificidad de la categoría agencia histórica animal, pues solo desde allí es posible comprender el impacto que los animales han ejercido en el devenir de las sociedades humanas. Y esto no solo porque formen parte de nuestro universo simbiogenético, o porque nos constituyamos mutuamente a partir de procesos de coevolución —como plantea Donna Haraway—,<sup>49</sup> sino también porque los animales exigen narrativas que los reconozcan como presencias significativas capaces de transformar y modificar el entorno de los individuos, de la sociedad y del medio ambiente que les es propio.

Otra importante línea de investigación futura que se advierte a partir de este trabajo, es la necesidad de recuperar la especificidad con la que los pueblos originarios de América, y de otras latitudes, han construido su visión acerca de la relación entre los animales y los seres humanos, pues es necesario construir narrativas sobre lo animal que trasciendan a la mirada occidental y racionalista, pues en esa medida los seres humanos habremos de hallar otras formas distintas para entender y relacionarnos con los animales, y la naturaleza en general.

Por último, el documento deja claro que es necesario destacar que los animales tienen una historia de sus relaciones con los seres humanos, y esa narrativa debe ser descripta con una mirada que deje de lado la idea de que ellos son un "nosotros", o que son una proyección humana; por el contrario, son entidades con una agencia capaz de tocar y transformar lo que se encuentra en el espacio que cohabitamos.

---

<sup>49</sup> Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.

## Referencias

- AUXILIADORA, María. Tu cuerpo animal. *Revista Zarch*, Zaragoza, n. 20, pp. 126-139, jun. 2023. Disponible en: [https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2023207430](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023207430). Acceso: 26 jul. 2025
- BARON-COHEN, Simón. *Empatía cero*. Madrid: Alianza, 2012.
- BEKOFF, Mark. Do Animals have feelings?: examining Empathy in Animals. *Psychology and Counseling News*, abr. 2019. Disponible en: <https://online.uwa.edu/news/empathy-in-animals/>. Acceso: 26 jul. 2025.
- BEST, Steve. *El surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas: de la teoría a la práctica y hacia una educación superior por la liberación animal*. Trad. Nicolás Jiménez. Argentina: Sudamérica: ICAS, 2023. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14273849/el-surgimiento-de-los-estudios-criticos-animalistas-dr-steve-best>. Acceso: 26 jul. 2025.
- CANGUILHEM, George. *Lo normal y lo patológico*. Trad. Ricardo Potschart. México: Siglo XXI, 2005.
- DESPRET, Vinciane; PORCHER, Jocelyn. *Être Bête*. París: Actes Sub, 2007.
- DESPRET, Vinciane. *¿Qué dirían los animales...si les hiciéramos las preguntas correctas?* Trad. Simón Puente. Buenos Aires: Ediciones Cactus, 2018.
- DESPRET, Vinciane. *Cuerpos, emociones, experimentación y psicología*. Trad. José Carlos Loredo, Madrid: Universidad Nacional a Distancia, 2015.
- DESPRET, Vinciane. El cuerpo de nuestros desvelos: figuras de la antropo-zoo-génesis. In: SÁNCHEZ-CRIADO, Tomás. *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*. Madrid: editorial AIBR, v. 1, pp. 229-262. 2008.
- DESPRET, Vinciane. Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal Worlds. *Theory, Culture and Society*, v. 30, pp. 51-76, 2013. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0263276413496852>. Acceso: 26 jul. 2025.
- GIDDENS, Anthony. *Central Problems in Social Theory*. Berkeley: University of California Press. 1979.
- GIOVINE, Manuel Alejandro; BARRI Juan. La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, v. 42, pp. 1-18, 2024. Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-64422024000100115](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422024000100115). Acceso: 28 jul. 2025.
- HARAWAY, Donna. *Manifiesto de las especies de compañía: perros, gentes y otredad significativa*. Trad. Gabi Herczeg. Argentina: Bocavulvaria, 2017. Disponible en: <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/12/manifiesto-de-las-especies-final.pdf>. Acceso: 28 jul. 2025.
- HARAWAY, Donna. *When Species Meet*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2008.
- HOGGETTI, Paul. Agency, Rationality and Social Policy. *Journal of Social Policy*, v. 30, n. 1, pp. 37-56, 2001. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/259377933\\_Agency\\_Rationality\\_and\\_Social\\_Policy](https://www.researchgate.net/publication/259377933_Agency_Rationality_and_Social_Policy). Acceso: 28 jul. 2025.
- LARSON, Greger; FULLER, Dorian Q. The Evolution of Animal Domestication. *The Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*, v. 45, pp. 115-136, 2014. Disponible

en: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-ecolsys-110512-135813>. Acceso: 28 jul. 2025.

LOBATO Vila, Irene. ¿Por qué juegan los animales? *Blog All you need is Biology*. 2019. Disponible en: [https://allyouneedisbiology.wordpress.com/2016/04/09/juego-en-animales/#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20psicolog%C3%ADa%20y%20la%20supervivencia%20\(o%20fitness\)%20del](https://allyouneedisbiology.wordpress.com/2016/04/09/juego-en-animales/#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20psicolog%C3%ADa%20y%20la%20supervivencia%20(o%20fitness)%20del). Acceso: 28 jul. 2025.

OJEDA MARTÍNEZ, Rosa Icela. Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales: una perspectiva fenomenológica. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, año IX, v. II, pp. 269-286, 2022. Disponible en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/391>. Acceso: 28 jul. 2025.

PORCHER, Jocelyne. *Vivir con los animales: contra la ganadería industrial y la liberación animal*. Trad. Jesús García. Alicante: Colección El salmón, 2021.

RUSSELL, Nerisa. *Social Zooarchaeology: Humans and Animals in Prehistor*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

SANTANA RIVERA, Javier; AMADO LÓPEZ, Adela. Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía. *Apuntes de Psicología*, v. 35, n. 3, pp. 195-201, 2017. Disponible en: <https://idus.us.es/items/0197c8a9-6fd0-43ca-a50c-b819afa04fc8>. Acceso: 27 jul. 2025.

SINGER, Peter. *Animal Liberation*. New York: New York Review of Books, 1975.

URIBE Mendoza, Blanca. La domesticación animal. Apuntes sobre su origen e impacto en el orden social y biológico. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, año VIII, n. 1, pp. 423-442, 2021. Disponible en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/83>. Acceso: 27 jul. 2025.

WAAL, Frans de. Evidence Implies that Animals Feel Empathy. *Scientific American*. Edición especial, sep. 2015. Disponible en: <https://www.scientificamerican.com/article/evidence-implies-that-animals-feel-empathy/>. Acceso: 27 jul. 2025.

WAAL, Frans de. *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?* Trad. Ambrosio García Leal, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2022.

ZEDER, Melinda. The Domestication of Animals. *Journal of Anthropological Research*, v. 68, n. 2, pp. 161-190, 2012. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.3998/jar.0521004.0068.201>. Acceso: 27 jul. 2025.